

**Maria C. Chavarría Mendoza**  
*(Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos)*

## **Buscando el nombre. Aspectos de la antroponimia ese eja (Takana)**

**ABSTRACT:** This article describes the creation of names among the Ese Eja (Peru and Bolivia, Takana language family). The granting of a name is regulated by different factors. The final selection of a name reflects the dynamic relations between the Ese Eja's perception of nature, the multiple social dynamics of the group, and the spiritual world that shapes their identity and otherness.

**KEYWORDS:** Anthroponomy; Identity/Otherness; Cosmogony; Ese Eja; Takana.

**RESUMEN:** Este trabajo se inscribe dentro de la onomástica antropológica. Describe los principales procesos de creación del nombre entre el pueblo indígena *ese eja* de la familia Takana. El otorgamiento de un nombre obedece a distintos factores y su selección final refleja las relaciones dinámicas entre su percepción de la naturaleza en todas sus dimensiones, las múltiples dinámicas sociales del grupo y el mundo espiritual que va moldeando su identidad o alteridad.

**PALABRAS CLAVES:** Antropónimos; Identidad/Alteridad; Cosmogonía; Ese eja; Takana.

### **1. INTRODUCCIÓN**

“Todo huarayo tiene su correspondiente nombre, el cual se resisten a darle a conocer a otras gentes, hasta que adquieran confianza con ellas. Estos nombres suelen ser de animales, plantas, aves, peces o de cosas pertenecientes a estos seres y muchas veces ellos no conocen el significado de su nombre, ya porque le han bastardeado, ya porque es vocablo de otro idioma, que caprichosamente lo aplicaron a un individuo como un mote.”

Pío Aza, “La tribu huaraya”

Así da inicio el misionero Padre Pío Aza (1930) a una breve discusión sobre los nombres de los antiguos *ese eja* (*ese ejja* en Bolivia) y reporta en la nota 7<sup>1</sup> de su artículo una breve lista de nombres de hombres y mujeres. Nótese que el autor utiliza la forma «huarayo» que es considerada despectiva pues tiene la connotación de «salvaje», «indio», «ignorante» o «calato». El término «huarayo» o «guarayo» venía siendo usado desde fines del siglo XIX entre la población mestiza, expresaba desdén hacia cualquier indígena amazónico. La forma «guarayo» era conocida también en Paraguay y Bolivia, posiblemente con otro significado. Es así que sirvió para denominar a una etnia de filiación tupí-guaraní y a la provincia Guarayos del departamento de Santa Cruz, en Bolivia. Debido a esta homonimia, los primeros clasificadores de lenguas amerindias se confundieron y clasificaron a la lengua *ese eja* como Tupí (Nordenskiöld 1905, Rivet 1912, Farabee 1922). Fue con el desarrollo de la lingüística comparada e investigaciones posteriores que se llegó a postular primero la filiación Takana del *ese eja* o «huarayo», luego una unidad lingüística Pano-Takana (Key 1968, Girard 1970) y, finalmente, un Proto Pano-Takana. Toda esta discusión estuvo presente en mi tesis (Chavarría 1973).

### 1.1. Ubicación y población estimada

Los *ese eja* constituyen una etnia amazónica que se encuentra dispersa en territorio peruano y boliviano, por ello se les considera una frontera humana. Se llaman a sí mismos *ese eja* ‘gente’ o ‘gente verdadera’ y con este nombre también se identifica a su lengua. Ellos son uno de los cinco grupos étnicos pertenecientes a la familia lingüística Takana y el único actualmente dentro del territorio del Perú.<sup>2</sup> La mayor parte de la población *ese eja* se encuentra asentada en varias comunidades en los ríos Tambopata, Heath y Madre de Dios (Perú) y Beni (Bolivia). Los territorios de los demás grupos afiliados a esta familia: Araona, Cavineña, Reyesano y Tacana<sup>3</sup> hacen frontera con el territorio Ese Eja al este (Alexiades y Peluso 2003: 91).

Los *ese eja* han habitado en el Perú principalmente en dos áreas: la del río *Ena’ ai* o Madre de Dios, *Sonene* o Heath y *Baawaja* o Tambopata. Actualmente viven en tres asentamientos: *Sonene*, Palma Real (en el río *Ena’ ai* o Madre de Dios) e Infierno (en el río *Baawaja* o Tambopata). Teniendo en cuenta el lugar o río de origen, el gentilicio se forma agregando los sufijos *-kuiñaji*, al río en cuestión. Así se tiene que los *ese eja* pueden ser principalmente:

<sup>1</sup> Como una curiosidad pondremos algunos nombres de hombres y mujeres, huarayos de nuestro tiempo: “*Potiji*” quien mató a “*Tijojo*” de un tiro porque le robaba la caña.”*Nachi*” éste fue quien mató a Martínez. “*Jabui-nahua*”, éste mató al huarayo Huaráfono, *Kuakuibebe*, *Jioja*, *Nojaakia*, *Shesheja*, *Meshaja*, *Ekuataja*, *Uanolbepoe*, *Seit*, *Shai*, *Ekiobo*, *Inahuashi*, *Tosija*, *Dejajao*, *Moshi Edojo*, *Bakuasahua*, *Shajaó*, el cual mató a nuestro buen hermano Fray Manuel, en las cabeceras de La Torre. De mujeres: *Naurima*, *Semine*, *Riojita*, *Datisee*, *Tojasibi*, *Jejo*, *Kuona*, *Somá*, *Guaní*, *Setaja*, *Popiasó*, *Kuioshajachi*...” Por la ubicación consignada en la nota, estas personas, en su mayoría, eran del río *Baawaja* o Tambopata.

<sup>2</sup> Una posible excepción es el grupo de familias de origen Takana actualmente establecidas, en la provincia de Tambopata, pero no se autodefinen como tal, sino como mestizos o ribereños. (Chavarría y García 1993).

<sup>3</sup> Utilizamos dos ortografías diferentes para diferenciar entre la familia lingüística- “Takana”- y una de sus lenguas - “Tacana”.

- a. *Ena'ai-kuiñaji*, 'originarios del *Ena'ai* o Madre de Dios'
- b. *Sonene-kuiñaji*, 'originarios del Sonene o Heath'
- c. *Baawaja-kuiñaji* 'originarios del *Baawaja* o Tambopata'

La población indígena en el Perú asciende aproximadamente a más de 700 habitantes, aunque ésta es una estimación no confirmada. En Bolivia, tampoco tenemos datos exactos para la población, se han registrado 939 habitantes en el departamento de Pando. Herrera (2001, 2003), antropólogo de amplia experiencia con pueblos de la familia Takana, recurre a dos criterios para establecer la población: sedentarios y no sedentarios. En base a esos datos, los *ese ejja* se encuentra principalmente en tres caseríos cerca de Riberalta, Portachuelo Alto, Bajo y Villanueva, y uno más reciente *Eyiyoquibo*. Esta etnia tiene una larga historia de contactos sociales y comerciales con los mestizos, los misioneros dominicos en Perú; los miembros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y de las Misiones Nuevas Tribus en Bolivia.

## 1.2. Estado de la cuestión

El estudio de la onomástica indígena se ha hecho abordando diversas perspectivas: antropológica, histórica, sociológica y también lingüística. Es importante observar que la función del nombre en culturas orales y en culturas escritas difiere. Considerando que la necesidad de escribir los nombres ha sido un fenómeno más reciente en la amazonía que en la zona andina, su investigación ha estado más enfocada en la oralidad y en los sistemas de parentesco. La escritura irrumpe en la amazonía recién a mediados del siglo XX. Sin embargo, hoy en día se puede hacer uso de metodologías de investigación oral y también del análisis escritural o filológico en los archivos parroquiales de las primeras misiones, en las escuelas con la relación anual de matriculados y en los propios registros comunales. Los padrones de inscripción militar podría ser una fuente importante que todavía no se ha tomado en cuenta al igual que los registros electorales.

Si bien casi no hay estudios de antroponimia en lenguas de la amazonía peruana, tampoco hay muchos para las sociedades andinas. La única excepción notable que he podido consultar es la del caso del aymara que cuenta con un trabajo muy detallado sobre el sistema nominal con datos del siglo XVII (Medinacelli 2003). La autora expresa el deseo de plantear una metodología «...sobre todo en el uso de los nombres personales y el sistema nominativo como expresión de identidades a partir de un estudio histórico en una realidad colonial» (319). Es un hecho que en las sociedades prehispánicas hubo diversos usos y costumbres de otorgar el nombre y queda mucho por investigar.

En lo que se refiere al Perú se cuenta con el trabajo de d'Ans (1982) hecho para los *cashinahua* y el de Erikson para los *matís* (1999) y *chácobo* (1993) dentro de la familia Pano. Para los pueblos de la familia Takana, no he encontrado nada específico salvo una sección sobre el origen de los apellidos en la reciente autoetnografía de Alfredo Tabo (2008), un miembro del pueblo *cavineña*. También hay referencias indirectas para el pueblo *tacana* en los trabajos de Hissink y Hahn (2000, con noticias de la década del 50) y dos artículos de Peluso (2004, 2007).

## 2. ANTROPONIMIA ESE EJA

Este artículo trata de los antropónimos en el pueblo *ese eja* de Madre de Dios, utilizando las siguientes fuentes: entrevistas de campo en la comunidad de Infierno, río Baawaja o Tambopata y Sonene en el departamento de Madre de Dios (2007-8), tradición oral y documentos históricos de las misiones. La participación de la misma población ha sido muy importante pues para los *ese eja* es más fácil hablar de sí mismos y de sus familiares. En relación a los nombres describo cómo se obtienen y más adelante analizo cómo estos al pasar a la escritura han sido desfigurados, mal transcritos u omitidos en las partidas de bautizo. Finalmente, concluyo con algunas reflexiones sobre la imposición de los apellidos.

El nombre debe ser entendido como un bien simbólico con el que se identifica a un individuo dentro de un contexto social. El saludo que se hace cuando uno encuentra a alguien que no conoce lo dice todo ¿'Ai bajani miya? ¿Cómo te llamas? Según Besnard (1979, citado por Medinacelli, op.cit., p.24) define los nombres personales como bienes simbólicos con dos características: obligatorios y gratuitos.

La manera cómo se concibe el nombre personal sigue diversos procedimientos que en conjunto se articulan en un sistema que intento describir aquí. Algunos están vigentes y otros ya se encuentran en desuso, dependiendo de la comunidad y su cercanía a centros urbanos. Entre los *ese eja*, los nombres originales no son conocidos por todos los miembros de la comunidad. Sólo un espectro social muy cercano al individuo ha tenido acceso a esta información como lo demuestra este trabajo de campo.

Siendo los *ese eja*, dueños de una tradición oral muy enraizada, la única manera de tener acceso a esta información es a través de la memoria. Son muchos los casos donde los sujetos estudiados no conocían el nombre que habían recibido al nacer, pues el que tenían a la fecha de ser entrevistados no era el que se les había sido asignado en un comienzo. Es posible que se trataran de nombres que correspondían a un animal dañino o a una entidad espiritual muy fuerte como los *Edosikiana* 'espíritus o madres de la naturaleza'. O también que hubieran recibido varios nombres a lo largo de su vida y sólo uno de ellos habría sido registrado en la partida bautismal, padrón militar o registro electoral.

Este hecho coincide con otros reportados entre los *cashinahua* de la familia lingüística Pano por d'Ans (1982) quien describe que entre ellos existe un sistema paralelo de nombres; uno conocido y otro que él denomina **nombres íntimos** que nunca se pronuncian delante del interesado/a y que están vinculados al momento del nacimiento. Los nombres íntimos tienen además una especie de "sinónimos", que están relacionados con actividades espirituales muy específicas:

"Al hablar en este caso de sinonimia, los Cashinahua no se refieren a una equivalencia semántica en el ámbito de la lengua cotidiana, sino a equivalencias esotéricas<sup>4</sup> en el marco de un lenguaje iniciático, el mismo que se utiliza en las tomas de ayahuasca así como en los rituales **pakari**" (d'Ans 1982:91).

---

<sup>4</sup> En este lenguaje iniciático, fonológicamente idéntico al lenguaje cotidiano abierto a todos, se encuentran formas parcial o totalmente interpretables en la lengua corriente al lado de otras enigmáticas que acarrear tan sólo un olor a sentido que flota confusamente sobre las asociaciones de sílabas (Nota de d'Ans, op.cit.).

Siendo la bibliografía escasa, el caso cashinahua es un referente importante porque habla de una cultura de la familia Pano, ligada a la familia Takana. Por otra parte, es un buen ejemplo de lo que puede encontrarse en la onomástica indígena. En el sistema cashinahua, el nombre permite al sujeto tener un lugar dentro del sistema familiar. Desde que la sociedad está dividida en mitades, a estas dos les corresponde un grupo de nombres que no es intercambiable. Cada mitad se divide en “dos pisos generacionales abstractos”; de tal manera que hay potencialmente cuatro clases de hombres y cuatro de mujeres:

“Por consiguiente, basta conocer el nombre de una persona para poder situarla dentro de las ocho modalidades del ser Cashinahua, definidas por el sexo, la mitad y el piso generacional. Al haberla situado de esa manera, ya se le puede aplicar el vocativo de uno de los términos de parentesco” (d’Ans 1982:89).

Si bien este caso es bastante complejo, el investigador no da mayores detalles de cómo se selecciona el **nombre íntimo** del recién nacido. Posteriormente, Erikson (1999) escribiría un capítulo notable sobre los *matís* (también de filiación Pano) señalando que «incluso se podría establecer un paralelo simbólico entre la nominación y la reproducción».

En la antroponimia ese eja una misma persona puede recibir varios nombres a lo largo de su vida y sólo algunos le son conocidos. En suma, el nombre o los nombres recibidos constituyen la historia personal del sujeto. En la actualidad, en las comunidades ese eja, especialmente entre las más conservadoras o menos expuestas a la presencia de misioneros, coexisten tanto el nombre original, posiblemente otro nombre adquirido con posterioridad, el sobrenombre otorgado por la comunidad y, a veces, el nombre o nombres castellanos obtenidos en el bautismo. Los apellidos recién surgen cuando los misioneros emiten partidas de bautismo, a partir de 1910.

En este artículo presento algunos casos que permiten postular los ejes semánticos y las circunstancias espirituales que determinan el otorgamiento del nombre a un sujeto que nace dentro de este pueblo y cómo surgen los apellidos.

Peluso (2004) ha descrito para la comunidad de Sonene y la zona del Beni, el proceso de adquisición del nombre y el rol que cumple el sueño de los padres o familiares del sujeto por nombrar. La autora enfatiza que los sujetos de la sociedad ese eja reciben su nombre en el “contexto dinámico de los conceptos de género, reproducción, cosmología y enfermedad” (Peluso 2004:103).

La determinación del nombre de un nuevo miembro de la comunidad es un asunto social que demanda a los individuos reflexión e interacción con ese mundo espiritual que les rodea. Una de las expresiones de esta esfera espiritual es la manifestación onírica, pero no es la única. El padre o la madre, e incluso un pariente cercano sueña con algo, ve en sueños a un animal o planta y socializa el sueño con sus parientes. El sueño se verbaliza y se inserta en el código onomástico como el nombre del niño o niña. Para ejemplificar el proceso de otorgamiento del nombre en las últimas décadas y hacer una presentación de sus distintas motivaciones inicio este artículo con el caso de una familia.

### Sonene: un estudio de caso

Una amiga, Emilia *Soniwa*, original del río Sonene, pero afincada desde hace algunos años en la comunidad de Infierno a raíz de la muerte de su esposo, describe el proceso seguido para otorgar nombres a sus siete hijos<sup>5</sup>. Esta entrevista fue obtenida en 2007, durante el mes de junio. En letras cursivas presento cómo se debería escribir en la lengua indígena de acuerdo al alfabeto peruano obtenido por consenso en 2000<sup>6</sup>. Cuando el nombre ha sido castellanizado o ha sufrido deformaciones, coloco entre paréntesis y cursivas lo que presumo fue su forma original. La señora *Soniwa* es viuda de Sixto Piquichehue (*Pikichewe*)<sup>7</sup> *Mesawi*. El nombre del esposo era *Moso*. Actualmente ella tiene siete hijos vivos, aunque tuvo más pero lamentablemente murieron. Esta es la descripción que hace de los nombres otorgados a sus hijos.

**Caso 1:** Luisa            *Tajakaka*            ‘sapo’

Su madre la llamaba *Tajakaka* por haber soñado con ese sapo durante el embarazo. El nombre de Luisa corresponde al del bautizo y *Pikichehue Soniwa* a los apellidos de su padre y madre, respectivamente. Estos funcionan actualmente como apellidos, pero fueron los nombres originales de los abuelos de Luisa.

**Caso 2:** Santiago        *Ewí*                    ‘paujil’

Emilia soñó con un paujil (*Crax galatea*) que cantaba y puso ese nombre a su hijo Santiago.

**Caso 3:** Elsa                *Pasoso*                ‘bichito coloradito’

Su madre le da este nombre porque la abuela había soñado con ese bicho.

**Caso 4:** Hilda                *Ibá*                    ‘otorongo o tigre’

*Ibá* (*Pantera onca*) es soñado por la abuelita. Obviamente, llamar a la hija *Ibá* pudo ser problemático porque de alguna manera el nombre evoca y convoca. Es por eso que muchos padres no avisaban a sus hijos el nombre que tenían. También era posible cambiar el nombre después y como veremos al final, en tiempos más modernos, incluso pedir rectificación de nombre y/o apellido.

<sup>5</sup> Estoy en deuda con la señora Emilia Soniwa y Don Enrique Bokoko por su paciencia e interés en enseñarme los distintos nombres que recordaban de sus familiares o de otros paisanos; sin embargo, los errores que aparezcan en este análisis son de mi absoluta responsabilidad.

<sup>6</sup> El alfabeto del Ese eja en Perú es: **a, b, ch, d,’, e, h, i, j, k, ku, m. n. ñ, o, p, s, sh, t, ts, w, y.**

<sup>7</sup> En este artículo, utilizo el alfabeto oficial para el ese eja hablado en Perú. Como antes, no se sabía escribir la lengua, los misioneros adaptaron el alfabeto español para las voces indígenas. Prefiero colocar entre paréntesis y/o en cursivas la voz tal como se debería escribir actualmente. Muchos de los nombres ese eja han sido “bastardeados” tal como señala el misionero Pío Aza, precisamente al ser mal escritos en las partidas de bautismo y posteriormente, en los registros civiles.

**Caso 5:** Tribilín      *Shemo sisi*      ‘caracolito’

El nombre indígena es obtenido en un sueño pero el nombre del bautizo fue dado, según relata la madre, por Margarita *Sewe* a quien tuve la oportunidad de conocer en mi primer trabajo en Infierno.

Aquí observamos que el nombre de bautizo corresponde a un personaje de las tiras cómicas de Walt Disney, Goofy, que en castellano fue traducido como “Tribilín”. El nombre obtuvo mucha popularidad en un programa de juegos y concursos denominado “Trampolín a la Fama”, en los inicios de la televisión peruana (década del 50). Augusto Ferrando, el animador, llamaba así en tono burlón a uno de sus asistentes: un hombre alto delgado y moreno. Pero Emilia sostiene que era nombre de un mestizo o *deja*<sup>8</sup> y como les gustó, se lo pusieron en el bautizo. La musicalidad que se percibe en Tribilín, se debe a la armonía vocálica que es altamente funcional en la lengua. Y este caso nos lleva a pensar en la posibilidad de que el nombre sea escogido por otros factores que no tienen que ver con la alteridad del sujeto.

“Si bien el nombre puede ser considerado un *guna*, expresiones de cualidades y virtudes, lo que diferencia a la tradición budista es la ausencia de significado de las palabras que forman el nombre. Lo que cuenta realmente es su sonoridad y con ésta la concordancia con un orden universal basado en una suerte de misticismo de la lengua” (Christin 2001, citado por Medinacelli. op. cit., p.27).

**Caso 6:** Sixto      *Shapona o Akui Ta’a* ‘itaúba’ o      *Eki*      ‘yuca’

Aquí tenemos varios elementos que merecen un comentario. Los nombres en *ese eja* corresponden no sólo a animales sino también a especies vegetales, madera o ‘palo’ y en este caso, a un elemento primordial en la alimentación indígena: la yuca.

La explicación dada por Emilia es que lo llamaron así porque el niño o joven se había lisiado con un palo duro, posiblemente itaúba, especie maderable. El nombre *Eki* ‘yuca’ (*Manihot esculenta*) es porque el abuelo considera que el niño fue castigado por el espíritu madre de la yuca. Es muy frecuente encontrar en la tradición oral (Chavarría 1984, 2002) relatos donde el espíritu madre de una planta es ofendido por un humano y por tanto castiga al infractor. Es por eso que el abuelo lo llamaba exclusivamente *Eki*, pero el resto de la familia le decía *Shapona* o *Akui Ta’a* ‘palo duro’. El nombre castellano se deriva del número que le corresponde entre sus hermanos y fue sugerido por el misionero al bautizarlo. Es necesario recordar también que Sixto era el nombre cristiano del padre. Aquí nos encontramos con un caso en donde un mismo sujeto es llamado de cuatro maneras. Medinacelli (op.cit.) cita un estudio hecho en Francia que confirma que esto es posible en otras culturas:

“El estudio de Zonabend (1977) para una población actual en Francia nos permite evidenciar que, aunque no fuera de manera oficial, la persona va asumiendo distintos nombres – a veces sobrenombres y otros añadidos al nombre- que van marcando distintas percepciones de su identidad; por tanto los nombres inscritos oficialmente en el registro civil; o, como en nuestro caso, en un padrón colonial, sólo reflejan una parte de la identidad de cada individuo” (p. 33).

<sup>8</sup> *Deja* es el nombre que se da a quienes son humanos pero no pertenecen a la etnia.

**Caso 7:** Natividad *Tewi shíe* ‘carachupa olorosa’

Esta hija menor de Emilia lleva como nombre el de un mamífero que huele fuerte. El mundo de los olores es una categoría semántica que funciona tanto con animales o plantas a las que califica, al igual que los colores. La carachupa (*Didelephys azarae*) está vinculada con el mundo interior o ‘*Meshinobitije*’, con los viejos y el arte de tejer canastas. Pudo haber sido premonitorio pues Natividad es una de las mejores tejedoras del Sonene, aunque ahora reside en Infierno.

Como se puede observar, los nombres *ese eja* han sido establecidos, en su mayoría, por sueños de sus familiares. Pero este no es el único factor que interviene en la designación del nombre. Un individuo puede tener un nombre dado al nacer y recibir más adelante otro que describe un aspecto relacionado con sus rasgos físicos, personalidad o un evento por el que es recordado en la comunidad. El nombre está estrechamente ligado con su historia personal y lo identifica dentro de su familia y dentro de la comunidad.

De acuerdo al sistema de parentesco, los *ese eja* se hallan divididos en dos mitades: los *wiiho* y los *batsaja*. Los *wiiho* son descendientes del mono blanco y los *batsaja* del mono negro. Pero este referente no establece ningún tabú alimenticio o de caza. Unos denominan a su padre *ícha*; los otros *kaka o tata*, dependiendo de la variedad lectal. En el relato *Ma ese eja echiikiana pokí'ia kua*, (“Por donde nuestros viejos se han ido”) el hecho de ser *wiiho* o *batsaja* es determinante para poder optar por algunos de los dos caminos que señala el árbol de castaña, cuando los muertos se dirigen al *Kueihana* o ‘la otra parte del mundo’ (Chavarría 1977). Este hecho excluye la posibilidad de que alguien que no pertenezca a estas mitades pueda realizar este largo viaje. No encuentro evidencias todavía que vinculen el hecho de pertenecer a una de estas mitades y el nombre. Actualmente, los jóvenes no saben con certeza a cuál mitad pertenecen.

A continuación propongo una clasificación tentativa de las distintas maneras de obtener un nombre.

### 2.1. Nombres obtenidos por sueños

En las sociedades no indígenas se busca el nombre; en la sociedad tradicional *ese eja* el nombre no se busca, el nombre viene mediante sueños pues es predicho en la actividad onírica. Por ello que llamarlo apodo o sobrenombre no es legítimo pues evidencia la tendencia a identificar como nombre sólo el nombre cristiano en castellano mas no el nombre en lengua indígena. En esta sociedad donde los espíritus o *eshawas*, los *Edosikiana* o ‘espíritus dueños del monte’, interactúan permanentemente con las personas cabe la posibilidad de que también ayuden a nombrar al individuo, contribuyendo a la formación de la alteridad.

El nombre puede venir antes de que el sujeto nazca por ello se presenta en un sistema significativo que es manejado y codificado por sus usuarios: los *ese eja*. Cada nacimiento implica un restablecimiento de este diálogo entre los hombres y lo que les rodea a través del funcionamiento del código onírico, que es un sistema de comunicación tan válido como el lenguaje común. No hay estudios completos sobre este tema, pero antiguamente, según viejos relatores, el lugar para hacer chacra también era soñado o el lugar donde se podía construir casa. Hissink y Hahn (2000), con datos de 1952 y 1954, describen la importancia de los sueños entre las mujeres embarazadas:

“Si una mujer embarazada sueña con frutas redondas, tales como mandarinas, las frutas del árbol genipa, de las palmeras motacú, assai, majo o majillo, dará luz a un niño, un bulbo de yuca abierto, un melón partido por la mitad o un vaina de vainilla, plátanos unidos y frutas de forma alargada anuncian el nacimiento de una hija” (p. 194).

Peluso (2004, 2007) analiza las múltiples implicancias de los sueños considerando el género del soñador y los conflictos que se evidencian en ellos. En esta investigación he obtenido los motivos presentes en estos sueños, siendo en su mayoría animales, pero también hay casos de plantas o eventos asociados a ellas.

### 2.1.1. Animales

Como sucede en otras culturas amazónicas, los nombres de animales que eran soñados no significaban necesariamente que el sujeto que recibía el nombre mostrara alguna semejanza física o algún comportamiento que justificara el nombre. Tampoco estaba sujeto a un tabú alimenticio o de caza. La mayoría de ellos eran animales no domésticos que habitaban en el monte y que podían ser objeto de caza o pesca. Es bueno recordar que había una serie de tabúes relacionados con los animales que prescribían la conducta de los padres durante el embarazo e inclusive después del parto, pero era inevitable soñar con ellos.

Para poder seguir este artículo es necesario advertir que en la primera columna, aparece la voz indígena; en la segunda la traducción al castellano o glosa y en la tercera, el individuo a quien pertenece el nombre, su lugar de origen o la fuente de donde fue extraído el dato. Por ejemplo, si el dato ha sido obtenido del registro bautismal de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario, perteneciente al Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, aparecerá éste o si se sabe que el sujeto vive en tal o cual comunidad, se consigna el nombre de la comunidad o el río de origen. Como los nombres aparecen mal escritos en los registros bautismales, se coloca entre paréntesis y en cursivas el nombre tal como debió haber sido escrito. Así tenemos que el número 4 da cuenta del nombre *Bototo*, cuya glosa es ‘hormiga chichimi’. Este nombre se encuentra en varias comunidades, pero la fuente donde he encontrado el dato ha sido la *Revista de las Misiones Dominicanas*. La revista aparecerá abreviada como RMD.

Nombre	Glosa castellana	Comunero, comunidad y/o fuente
1. <i>Se'ao</i>	‘picuro’	Citado en los registro bautismales.
2. <i>Naa</i>	‘mono coto chiquito’	David Viaeja ( <i>Biaeja</i> ) (Palma Real).
3. <i>Poja</i>	‘pájaro tohuayo’	Mateo Viaeja ( <i>Biaeja</i> ) (Palma Real).
4. <i>Bototo</i>	‘hormiga chichimi’	hombre del Baawaja, (RMD).
5. <i>Jai sisi</i>	‘zúngaro chiquito’	Josefa <i>Jaisisi</i> (Baawaja).
6. <i>Ibá</i>	‘otorongo, tigre’	Gregorio <i>Bokoko</i> (Palma Real).
7. <i>Kuei nowi</i>	‘avecita de la cocha’	<i>Mehee Bokoko</i> (Palma Real).
8. <i>Bewí pisi</i>	‘oso hormiguero’	Teresa Viaeja ( <i>Biaeja Eteje</i> ) (P.R.).
9. <i>Wayó</i>	‘golondrina’	Lucy <i>Mehee</i> Viaeja ( <i>Biaeja</i> ) (P.R.).
10. <i>Shajaja</i>	‘nutria’	mujer de (Palma Real).
11. <i>Shai</i>	‘lagarto o caimán’	Pío Aza, (RMD).

- |     |                  |                   |   |
|-----|------------------|-------------------|---|
| 12. | <i>Shai jame</i> | ‘lagarto negro’   | Roberto <i>Kioshe</i> (Sonene) <sup>9</sup>   |
| 13. | <i>Bia eja</i>   | ‘gente maquisapa’ | Palma Real y Baawaja, pero ha sido escrito de manera incorrecta como <i>Viaeja</i> , (RMD). |

## 2.2. Nombres motivados por plantas

La costumbre tradicional de las mujeres al dar a luz era sujetarse a un árbol. Éste determinaba el nombre del recién nacido. José Álvarez (2008) en su *Diccionario Español–Huarayo*, bajo el término **amasisa**, añade:

“No es sólo por poner un ejemplo más, sino por hacer ver la costumbre bastante arraigada de estas tribus de bautizar con el mismo nombre del árbol detrás del cual le tocó nacer, que al parecer otros pueblos de la prehistoria.(...) el hijo de *Jeti* nació detrás del árbol de *amasisa*: *Jeti-ja bakua kuaso tibo-je kuáyanahe*” (p.109).

También es posible que algunos de estos nombres asociados a plantas fueran soñados. Esto sólo se podría saber si hubiera usado fuentes orales, pero no ha sido así. Primero incluyo en esta lista nombres tomados de fuentes escritas y luego, nombres actuales, de quienes certifican que sus madres los alumbraron cerca de un palo o árbol.

Nombre	Glosa castellana	Comunero, comunidad y/o fuente
1. <i>Eki</i>	‘yuca’	hombre del Sonene (RMD).
2. <i>Eta poi</i>	‘harina de caña de azúcar’	hombre del Baawaja mencionado por los misioneros y por un minucioso relato de César Guzmán.
3. <i>Jaja síe</i>	‘fruto oloroso’	madre de José <i>Shewe</i> , partida bautismal.
4. <i>Ekiobo</i> ( <i>Beikiobo</i> )	‘caña brava’	Citado por Pío Aza (RMD).

Luego tenemos:

5. <i>See sija</i>	‘papaya’	Isabel <i>Mishaja Shajaó</i> , fue alumbrada en el tronco de la papaya (Baawaja).
6. <i>Etiho</i>	‘en la pona’	Leonor <i>Mishaja Shajaó</i> , fue alumbrada en el tronco de la pona (Baawaja).

## 2.3. Nombres relacionados con el nacimiento del niño

El nacimiento es esperado, pero puede entrañar peligros. Cualquier eventualidad que se produce durante el alumbramiento es susceptible de prestarse al nombre. Medinacelli (2003) hace una referencia pertinente: “En Mesopotamia el nombre propio no describe al individuo en sí mismo, sino más bien lo sitúa respecto a sus dioses y a su rey, a fechas conmemorativas y circunstancias del nacimiento»” (p.26).

<sup>9</sup> Según un vecino de Sonene, Roberto *Kioshe*, hijo de *Kioshe* (‘nalgas blancas’), tuvo que recibir otro nombre “más fuerte” porque muchos de sus hermanos morían, entonces, decidieron llamarlo *Shaijame* ‘lagarto negro’ y es así cómo se recuerda al último *eyamikekua* o chamán de la etnia.

Esto son algunos de los nombres que ilustran este eje semántico:

Nombre	Glosa castellana	Comunero, comunidad y/o fuente
1. <i>Bekahá</i>	‘mellizo’	María Piquichehue ( <i>Pikichewe Mesawi</i> ).
2. <i>Shemano</i>	‘que respiraba jadeando’	Carlos <i>Waho Waho</i> ( <i>Sonene</i> ).
3. <i>Biya oja</i>	‘que nació de pie’	Melvin <i>Mehee</i> Viaeja ( <i>Biaeja</i> ), comunidad de Palma Real.

#### 2.4. Nombres motivados por el lugar donde se produjo el nacimiento

La organización espacial es fundamental en las poblaciones ágrafas, de modo que no sorprende que muchos nombres hayan sido tomados de espacios físicos o paisajes que necesitan ser recordados por los padres. Así tenemos que algunos topónimos sirven de nombre.

Nombre	Glosa	Comunero, comunidad y/o fuente
a). <i>Chikía</i>	Chiquía o Genechiquía (Bolivia)	Juana <i>Soniwa</i> ( <i>Sonene</i> ).

Ella era esposa de Enrique Ramayo, actualmente está casada con César *Yohahe Sapasío*. Es hermana de Emilia *Soniwa*.

Nombre	Glosa	Comunero, comunidad y/o fuente
b). <i>Soheo-kuaya</i>	‘el que salió en la punta	René <i>Mehee Soheokuaya</i> (Palma Real) de la playa’

Su padre, Enrique *Mehee o Bokoko*, recuerda a este hijo fallecido y explica que su madre lo alumbró en la punta de una playa. La muerte de un hijo que llegó a adquirir su nombre, es doblemente triste, tal como describe Peluso (2004):

“Frecuentemente, la persona no recibe su nombre Ese Eja hasta días o semanas después de haber nacido. Varias mujeres relatan como es más triste *kya eno*, cuando el bebe fallecido tiene nombre. El nombre, le da al individuo “su persona”, por lo cual su muerte es mucho más trágica” (p.106).

Nombre	Glosa	Comunero, comunidad y/o fuente
c). <i>Ekui'ai</i>	‘río grande’	Madre de <i>Shai Jame</i> ( <i>Sonene</i> ).
d). <i>Etsa'a'o'o</i>	‘quebrada colorada’	(posiblemente en la zona del <i>Baawaja</i> ). Otro nombre del famoso <i>Shajaó</i> , quien matara a Fray Manuel.

## 2.5. Nombres en relación a la apariencia física del sujeto

Durante el momento del nacimiento o tiempo después, los adultos que conocen a la criatura, observan si tiene alguna marca congénita, un lunar, algo particular en su aspecto físico o en su comportamiento que lo haga especial y digno de evocar. Si existe ese signo, se verbaliza y surge el nombre, que puede ser un segundo nombre, más semejante al concepto de sobrenombre pues se superpone al primer nombre.

Emilia *Soniwa Pona* nos avisa que su nombre es *yojo wo'o* 'pie colorado' porque sus piecitos eran muy rojos cuando ella nació. *Soniwa* era el nombre de su padre y *Pona* de su madre. Veamos otros ejemplos.

Nombre	Glosa castellana	Comunero, comunidad y/o fuente
1. <i>Pona'ao</i>	'muchacha larga'	Margarita <i>Waho Waho</i> (Sonene).
2. <i>Pona'ai</i>	'muchacha grande'	Isabel <i>Shajaó Pona'ai</i> (Baawaja).
3. <i>Pona'iwi</i>	'muchacha de mal olor'	Margarita <i>Waho Waho</i> (Sonene).
4. <i>Sapa sío</i>	'cabeza brillante'	Lucía <i>Sapasío</i> (Palma Real).
5. <i>Sapa hewa</i>	'lunar en la cabeza'	Teresa <i>Pikichewe Mesawi</i> (Sonene).
6. <i>Sapa'ai</i>	'cabeza grande'	Antonio Zacarías <i>Soniwa</i> (Sonene).
7. <i>Koja sisi</i>	'ojo chiquito'	Pedro <i>Pikichewe</i> "Grande" (Sonene).
8. <i>Wi o'o</i>	'nariz roja'	José <i>Biajea Ekinei</i> (Palma Real).
9. <i>Se'ai</i>	'diente grande'	Francisco <i>Bokoko Mehee</i> (P.Real).
10. <i>Me hee</i>	'mano arrugada'	<i>Mehee</i> , padre de los <i>Mehee</i> (P. Real).
11. <i>Batata</i>	'heridas en la cabeza'	Antonio <i>Kioshe Batata</i> (Sonene).
12. <i>Kii waha</i>	'pinta en la cola'	Laura <i>Kiiwaha</i> (Sonene).
13. <i>Mo hewa</i>	'lunar en la rabadilla'	Antonia <i>Motawa</i> (Sonene).
14. <i>Mo tawa</i>	'cola verde'	Antonia <i>Motawa</i> (Sonene).
15. <i>Hewa</i>	'lunar'	Raquel <i>Hewa</i> (Sonene).
16. <i>Bose'io'o</i>	'pómulo rojo'	Antonio Zacarías <i>Soniwa</i> (Sonene).
17. <i>Naba mihi</i>	'labio hendido'	Aurora <i>Nabamiji</i> (Baawaja).
18. <i>Naba hewa</i>	'lunar en la boca'	Agustín <i>Meshaja Shajaó</i> (Baawaja).
19. <i>Emé tío</i>	'mano caliente'	Madrede Margarita <i>Sesaja</i> (Baawaja).
20. <i>Shaja wo'o</i> ó <i>Shajaó</i>	'oreja roja'	Abuelo de los <i>Meshaja</i> del Baawaja.
21. <i>Tii hewa</i>	'lunar en la cola'	Madre de los <i>Meshaja</i> (Baawaja).
22. <i>Ki oshe</i>	'nalgas blancas'	Roberto <i>Kioshe</i> (Sonene).

La apariencia física es motivo para crear nombres e identificar también a una persona ajena a la comunidad, pero cuya presencia eventual es recordada. Este es el caso del antropólogo inglés Gareth Burr quien pasó bastante tiempo en Sonene. Gareth se hacía llamar "Luis", pero la gente lo recuerda hasta ahora como Luis 'ao'ao o Luis 'largo largo'. Su colega, Miguel Alexiades, es conocido como *Bemasha* 'pelejo' (*Bradypus didactylus*) posiblemente por su facilidad para trepar 'árboles' y sus largos brazos. Claudia Gálvez-Durand, una bióloga muy conocida en las comunidades peruanas, es llamada *Sobishi* 'musmuqui' por sus ojos grandes y expresivos. Este no es el único caso en que la comunidad ha nombrado a personas de fuera. El misionero José Álvarez, muy recordado

entre los *baawaja kuiñaji* o habitantes del Tambopata, fue llamado a comienzos del siglo pasado *Tatachii* ‘padre viejo’, con un término de parentesco que sólo se otorga a miembros de la familia nuclear o afinal. Los *harakbut* le dieron otro nombre *Apaktone*.

## 2.6. Nombres sugeridos por comportamientos observados en el sujeto

Aquí se incluyen nombres dados por miembros de la familia o la comunidad cuando los niños ya caminaban y eran más vistos por los vecinos, pero en respuesta a ciertas peculiaridades o semejanzas observadas y procesadas por otros.

Nombre	Glosa castellana	Comunero, comunidad y/o fuente
1. <i>Chawi jani</i>	‘añuje’	Braulio <i>Poje Meshaja</i> (Baawaja). Sus hermanitos le ponen el nombre porque su fisonomía les recuerda a ese animal
2. <i>Yisa sewe</i>	‘mono pichico’	Merly <i>Poje Meshaja</i> (Baawaja). Los hermanos son los que le dan ese nombre porque de niña era muy chiquita.

Estos dos casos son reveladores porque han sido reportados en jóvenes que actualmente viven en la comunidad de Infierno, donde los habitantes tradicionales (*baawaja-kuiñaji*) hablan muy poco la lengua debido a diversos factores; entre ellos, la presencia de gente de fuera en sus territorios y últimamente, el boom del ecoturismo.

Nombre	Glosa castellana	Comunero, comunidad y/o fuente
3. <i>Shabo</i> <sup>10</sup>	‘basura’	Matilde Huaho Huaho ( <i>Waho Waho</i> ) Habitante de la CN. de Sonene. Parece ser que a la niña le gustaba jugar con la tierra y la basura de su casa.
4. <i>Manino</i>	‘marido’ o ‘marino’	Manino Viaeja ( <i>Bía Eja</i> ) de Sonene.

Sobre este caso he recogido hasta dos versiones. Una de ellas dice que estando la madre cerca del río, unos hombres de fuera o *deja* le preguntaron a una mujer: “¿Dónde está tu marido? ¿tu ma-ri-do?” Como en ese *eja* no hay [r], la forma evocada era [manino], entonces le pone a su hijo *Manino*. Esta versión es contada por un hablante varón. La segunda versión corresponde a una mujer que dice que continuamente pasaban por la comunidad las embarcaciones de la Marina del Perú, pues hay un puente fronterizo cerca. Y los marinos avisaban: “¡Marina, Marina!”. Entonces, le puso *Manino* al hijo por ser varón.

<sup>10</sup> Ver el testimonio de Tabo sobre el origen de su apellido.

Hay otros casos que aparecen en la cita inicial de Pío Aza (1938) y que confirman esta categoría:

Nombre	Glosa castellana	Comunero, comunidad y/o fuente
6. <i>Potiji</i>	'el que se fue'	quien mató a " <i>Tijojo</i> " de un tiro porque le robaba la caña"(Baawaja).

Hasta aquí podemos ver que el nombre permite identificar a un miembro de la etnia o pueblo, considerando cómo otros lo ven, de acuerdo al punto de vista de quien lo observa, y esto está ligado más a la alteridad que a la identidad. Para Lévi-Strauss (1984, citado por Medinacelli, op.cit.) los nombres son por definición expresiones de identidad. El habla de identidades individuales expresadas en los nombres personales mientras que los patronímicos son considerados por este autor como "clasificadores de linaje", es decir de la conexión entre identidades individuales y la identidad colectiva"(25).

### 3. NOMBRES DE ORIGEN FORÁNEO

Los nombres occidentales o no *ese eja* aparecen con la conquista de la amazonía y la traen los misioneros católicos. Cuando los misioneros bautizan, y no recurren al santoral, prestan su nombre de pila a los bautizados. Es posible que los padres del niño o niña lo pidieran así pues son innumerables los Pío, José, Jacinto, Manuel o Arnaldo que aparecen en las partidas y se puede reconocer que los que han oficiado los bautizos son el Padre José Álvarez, el Padre Pío Aza, autor del primer *Vocabulario Castellano Huarayo*, entre otros misioneros dominicos. Las mujeres se llaman María, Rosario, Teresa, entre otros. También se usaba el nombre de uno de los padrinos o de los padres adoptados, e incluso el dueño de la embarcación o negocio con el que los *ese eja* comercializaban.

### 4. EL SURGIMIENTO DE LOS APELLIDOS

Los apellidos surgen como una necesidad de los sacerdotes que bautizan y necesitan certificar quiénes eran los padres. En los primeros libros que registran los bautizos, se incluye la fecha aproximada del bautizado y a veces el río de origen. En un inicio, los etnónimos y luego los nombres indígenas de los padres pasan a ser apellidos, fortaleciendo el sistema de transmisión patrilineal. Esta práctica de poner apellido la traen los españoles a América, pero se origina en el viejo continente, aproximadamente en el siglo X tal como Medinacelli (2003) resume:

"En la tradición hispana (o mejor europea en general), el sistema moderno de la designación de las personas nació en la Edad Media entre los años 1050 y 1150): a un hombre único se le agregó un apelativo primero individual y luego hereditario lo cual dio lugar al apellido *patronímico*" (op.cit., p. 128).

El nombre ya no era suficiente para identificar a los miembros de una comunidad de modo que se hizo necesaria otra clasificación, especialmente ante la difusión de la escritura. ¿Cómo afectó esta práctica al mundo indígena que era colonizado y cristianizado? Es una incógnita por develar. Una de las versiones más modernas que he leído sobre cómo surge el apellido dentro de un grupo de filiación Takana, aparece en un relato denominado «El origen de los *ata* y de los apellidos cavineños» recogido por Tabo (2008) en su autoetnografía. En el relato, el *Educhi*, entidad superior semejante a los *Edosikiana* entre los *ese eja*, ordena trabajar a los cavineños y unos lo hacen prolijamente y otros no:

“A estos trabajadores cavineños, el *Educhi* les dijo que eran *naja ata*,<sup>11</sup> el grupo [del] árbol pacay. Así decidió llamarlos el *Educhi* porque todos ellos, al igual que las frutas de pacay estaban juntos como pegados para trabajar, para amontonar la basura. A éstos les puso el nombre de Tabo<sup>12</sup> y ese nombre quedó establecido como apellido (el subrayado es mío).

Así conforme a la conducta de los primeros grupos cavineños, el *Educhi* les fue poniendo nombres. De esa manera entre los cavineños tenemos nombres.

A unos cavineños, a quienes les gustaba mucho pescar y comer pescado igual que al lobo de río, les dijo que eran *kwetsara ata* “el grupo [del] lobo de río”, y les puso el nombre de *Nachipa*<sup>13</sup>. También hay el caso de unos cavineños a los que les gustaba comer sopa de maíz en abundancia. Por eso el *Educhi* dijo a este grupo que ellos eran *suriwa ata* “el grupo [del] plato de barro”. Su nombre era Camaconi<sup>14</sup>. Así lo decidió el *Educhi*.

También hay *chimirijiti ata*. No sé por qué el *Educhi* los llamó así, pero ellos son los Mayo. Todas estas fueron las grandes familias cavineñas. Eran los grupos cavineños. Y estos nombres dados por el *Educhi* han quedado como apellidos hasta ahora. Hasta ahora estos grupitos han guardado estos nombres. Estos son los apellidos cavineños” (p.59).

Tal como lo explican Brohan y Herrera, los editores de esta autoetnografía en la nota 133 que cierra el relato, los apellidos son una imposición relativamente reciente:

“Los indígenas de la región no llevaban antes de su reducción, sino exclusivamente nombres propios y sobrenombres. A la llegada de nuevos “neófitos” en las misiones, los religiosos les ponían nombres cristianos y les daban sus antiguos nombres (o sobrenombres) indígenas como apellidos conforme a la norma dictada por el Concilio Limense de 1583 (cf. Medinacelli 2003: 177-8). Después de su reducción, los antepasados de los cavineños asociaron estrechamente un particular a cada *ata*. Es por otra parte posible o incluso probable que los primeros pano hablantes llegados en Misión Cavinás hayan sido integrados en el sistema cavineño de organización social en *ata* y que su nuevo apellido fuese también asociado a un *ata*” (ver las notas No. 130 y 131, (p.218).

<sup>11</sup> *Naja* es el árbol pacay en lengua cavineña (Nota de los editores). En ese *eja* es igual y se escribe *naha*.

<sup>12</sup> En el original hay una extensa nota sobre la etimología de Tabo que lamentablemente no puedo copiar por problemas de espacio. Sin embargo, mi hipótesis es que lo que sostiene el autor es correcto pues en este mismo artículo presento a una muchacha del Sonene que se llama Shabo ‘basura’. Véase 2.5. en este artículo.

<sup>13</sup> “*Kwetsara* designa al lobo de río, animal también llamado londra, nutria gigante o nutria acuática” (p. 217), nota 131, en el original. Lo que sigue son varias posibles hipótesis pero los editores no llegan a ninguna conclusión sobre la etimología de *Nachipa* e incluso mencionan un probable origen Pano. Lo que yo reconozco es el radica **na-** ‘agua o río que indudablemente pertenece a las lenguas de la familia Takana.

<sup>14</sup> Nota 132 en el original que no aclara el significado de Camaconi, pero explica que: “Suriwa es el nombre del antiguo plato de barro en el cual se comía la sopa de maíz” (p. 217).

Esta descripción de lo que sucedió con los cavineña no coincide con la elaboración hecha por Tabo. A continuación trato de presentar los procesos que se dieron para otorgar apellidos ese eja.

#### 4.1. Registros como hijos naturales

La fuente escrita más fiel que sobre la antroponimia ese eja existe, está en las partidas de bautismo de la misión San Jacinto de Maldonado, a las que tuvimos acceso gracias a la gentileza de las autoridades de la Orden Dominica en Puerto Maldonado. Los libros de bautismo se inician en 1910 y llevan una numeración correlativa. Son diez libros los que reportan el inicio de la actividad misional. También existe un índice, de relativa utilidad, donde se consignan todos los nombres de los bautizados. Para el tema que nos preocupa, este índice es poco útil porque sólo consigna el nombre castellano.

En un comienzo, en el lado izquierdo del libro, aparece la inscripción de hijo legítimo/a o hijo/a natural. Dentro de esta última opción se agregan ciertos etnónimos.

¿Cómo reconocer a los indígenas? Por una extraña razón que no comprendo, todos los niños o jóvenes bautizados tienen “padres desconocidos”, pero se agrega el origen “campa”, “machiguenga” o “huarayos” o “salvaje”.

Es así que podemos saber que en esa época hay en Madre de Dios: campas, piros, piros mascos (posiblemente Arawak), yaminahua, cachinaguas (sic.), shipibo (Pano), mascos, arazairis, wachipaeri, (Harakbut), además de ñañaparis, jeberos, loretanos, entre otros. Lo que sorprende es la gran cantidad de indios Cabiñas o Caviñas (Takana) que aparecen ubicados en el Tahuamanu. Actualmente esta etnia se encuentra actualmente en territorio boliviano y es de la que nos da cuenta el testimonio de Tabo, anteriormente citado.

#### 4.2. De padres desconocidos Guarayos

El 17 de setiembre de 1911 se registra con el número 63 a una niña de trece años a la que se le impone el nombre de Mercedes, y de quien se dice que es “de padres desconocidos huarayos”. Cuando los padres son indígenas, se sostiene que sus padres son desconocidos de probable filiación “huarayo”. O los niños o jóvenes estaban en orfanatos de la misión donde fueron bautizados o eran criados por otra gente.

#### 4.3. De padres adoptados

Asentado en la página 68, con el registro # 157, el 2 de mayo de 1912 se inscribe bajo el nombre de David a un niño de año y medio, adoptado por David Caucho, limeño y Maximiliana Torres, arequipeña. Los apellidos son tomados de los padres adoptivos.

No tenemos idea de cómo eran estos trámites de adopción, lo más probables es que el niño fuera regalado, práctica aceptada entre los *ese eja* cuando se ve que alguien no tiene un hijo. Observamos que el nombre del padrino es el nombre cristiano que recibe el niño; otras veces era el nombre del patrón como el caso de Ernesto Ramayo. Su nombre *ese eja* era *Edoe Wipaha Tekua* ‘picado por el gavilán’. Este famoso personaje de Palma Real toma el apellido del infame patrón del caucho boliviano Aramayo.

#### 4.4. Los etnónimos como apellidos

Los misioneros primero dan un nombre durante el bautismo, sin inquirir si este niño o niña tiene un nombre en su lengua de origen y posteriormente crean los apellidos. Llama la atención cómo los misioneros al ver que los padres de los niños no les dan sus nombres, escriben “de padres desconocidos” por muchos años. Pero más adelante, cuando ya la población indígena que habitaban el Madre de Dios se hacían conocida por sus etnónimos o por la manera cómo otros grupos los identificaban, se incluye el nombre de la etnia y ésta inicia la práctica de escribir un apellido. Así tenemos: Patricia Machiganga (*Matsigenka*), Milquiades *Amahuaca*, Juana *Shetebo*, Bernabé *Piro*, María *Campa* (*Ashaninka*), Felipe *Chama* (*Ese Eja*), Luisa *Yaminahua*, Virginia López *Iñapari*, Natividad *Cabiña* (*Takana*), Elsa *Cunibo*. Para la historia de los pueblos indígenas de la zona fronteriza entre Perú, Bolivia y Brasil, es importante notar que había además de gente *Cabiña* y *Takana*, habitantes *Iñapari* que hoy son considerados pueblos en aislamiento voluntario en Perú y Bolivia. Aunque no tomados de los registros bautismales, la familia Tirina, cuyo apellido es tacana está viviendo en Baawaja, en las comunidades de Sonene y Palma Real hasta la fecha. Don Santiago Campana Tirina ha dejado un testimonio de vida donde narra cómo su madre, tacana, huye de los misioneros que le hacían sacar caucho y escapa por el Madre de Dios, donde se casa con un colono japonés que acoge a toda su familia.

Otras veces se incluye como apellido, el nombre del río de origen en su versión castellana o en la voz indígena. Así tenemos: Manuel Bahuaja, Fidel Tambopata, María Beni, por citar unos ejemplos.

#### 4.5. Los padres invisibles

Los padres “huarayos” son invisibles para los sacerdotes que escriben estos libros. Es recién con el misionero José Alvarez, a partir de 1925, que se empiezan a poner en las partidas rastros de los nombres indígenas. Así vemos que el 8 de agosto de 1925 se inscribe en el libro 4, página 75, registro 174, a una mujer originaria del río Sonene, de cuarenta años con los nombres de Teresa *Mayoho Eijia* (las voces indígenas, en cursivas, pueden corresponder o al nombre de uno de sus padres o abuelos o a un sobrenombre).

Seguidamente, está José *Kuena*, libro 4, página 75, registro 175, de cincuenta años de edad, hijo de *Piquisewe*. Actualmente en el Sonene, los descendientes usan la forma *Pikichehue*<sup>15</sup> como apellido.

Un hecho que concita nuestra atención es la diferencia de edad de los bautizados, hay niños o adultos casi ancianos. Estos últimos sí tienen varios nombres indígenas y los niños sólo uno. Posiblemente, tal como señala una comunera de Sonene el nombre *ese eja* se otorga cuando el niño o niña “ya está logrado”. Eso explicaría la diferencia en el registro de partida. Hay notas frecuentes que dan fe de que el bautizado murió al día siguiente.

Otro elemento interesante en las partidas de bautizo es que se menciona sólo a uno de los padres y el otro se inscribe como “desconocido/a” de la tribu huaraya.

<sup>15</sup> Debería ser *Pikichewe*, de acuerdo al alfabeto actual.

En el libro 4, página 80, registro 184, se bautiza a José *Oa Ojaja*, de tres años de edad, cuya madre es María *Taoja*, de padre desconocido, pero se añade un dato importante: el río de origen, en este caso el Tambopata.

#### 4.6. Los nuevos apellidos

Según los documentos revisados en la Parroquia de San Jacinto, a partir de 1925-1928, en el Libro 5, se va eliminando el uso de “padres desconocidos” y se escribe el nombre indígena de cada progenitor. El número entre paréntesis corresponde al número de registro de la partida. Por ejemplo se dice: Rosa María *Maseta*, hija de *Puichi*, posiblemente *Kuichi* (186); María Rosario hija de *Etapoi* y *Majopase* (190); Vicente, hijo de *Bototo* y María *Esimí Cuishocue* (*Kuishokuei*), (194); Margarita, hija de *Edoechi* y *Huajotata* (197); Alberto, hijo de *Equidi* y *Baaja* (253), Elías Justiniano hijo de *Tioshe* y *Nawishi*, del Heath (261). Hay algo que llama la atención, los bautizados reciben más de un nombre de pila como el caso de Rosa María, María Rosario y Elías Justiniano. Se mencionan también los ríos de procedencia. A veces, se incluye, sin saberlo el nombre indígena como en Rosa María *Maseta* o en los siguientes: María *Shaaolja*, hija de *Guesa* y *Mamica* (264), Rosa *Cuibeje* (*Kuibehe*), hija de *Shani* y *Yojasie* (266), Jesús *Shaijame*, hijo de *Yoshe* y *Ekui* (p.267).

Hoy en día, los apellidos han devenido del nombre ese eja del padre y de la madre, respectivamente, tal como sucediera en la cultura occidental.

Pero también, a la luz de los hechos, es necesario reconocer que se cometieron errores en las partidas y las rectificaciones aparecen cuando los *ese eja* toman conciencia de que para moverse en la nueva sociedad se debe escribir sus nombres, con una ortografía lo más próxima a la pronunciación original, sin censuras. Cito el caso de la familia *Mishaja*, cuyo apellido deriva del nombre del padre, llamado *Meshaja*, ‘que tiene seis dedos’. La forma *me-* significa ‘mano’ y se transcribe por error como *mi*, alterando el significado primigenio. La madre de los *Meshaja* es hija de *Shaja’o’o*, más conocido como *Shajaó*. El misionero que los bautiza les cambia el segundo apellido *Shajaó*, nombre de un *baawaja kuiñaji* que mató a Fray Manuel por un apellido hispano Morales. Hoy los descendientes de *Shajaó*, el indígena más famoso en Madre de Dios, reclaman su apellido y en algunos documentos figuran con dos apellidos diferentes. El hecho de que figurara en la partida el seudo gentilicio “huarayo” como nombre o posteriormente como apellido fue vergonzoso para la gente. Es así que el primer reclamo oficial ante la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario data de 1979, donde una mujer pide que se le cambie la denominación huarayo” por los nombres y apellidos de sus padres: *Bacuatzahua* y *Pojiasu*.

Este mismo apellido *Bacuatzahua*, que proviene de ‘criatura verde’, escrito reiteradamente con errores, obliga al que trabaja en el registro civil a inscribirlo como Vaca. Es difícil asociar ambos apellidos y reconstruir el parentesco de estos pobladores que descenden de antiguos *baawajakuiñaji*. Un caso intrigante para nosotros era el primer apellido de un estimado colaborador, Roberto Masías Sehue. Roberto es hijo de *Arasairi* (*Harakbut*) y de madre ese eja, ambos fallecidos. Según un tío suyo, el verdadero nombre del padre era *Masiá*.

El deseo de recuperar la correcta ortografía para sus nombres es un movimiento que está cobrando fuerza entre los pueblos indígenas. Menciono el reclamo de la etnia *awajun* (Jíbaro) quien ha hecho un pedido público recientemente en Perú para usar la ortografía

correcta de sus nombres y de sus topónimos, por considerar que, de lo contrario se está “tergiversando nuestra originalidad del idioma awajún” (Tiwi 2008):

“Mi opinión va en sentido de ¿qué entendemos por la reivindicación? Pues, exactamente recuperar algún derecho perdido. Entendiendo de esta manera, pienso que es oportuno reclamar que nuestros apellidos sean escritos correctamente, tal como son. Y no sólo esto, también los nombres de las comunidades nativas o lugares tienen que ser escritos correctamente”.

## 5. A MODO DE CONCLUSIONES

Después de analizar las diferentes fuentes y cruzar los datos, se puede concluir que el sistema antroponímico *ese eja* no establece diferencias de género. Un *ese eja* puede tener varios nombres a lo largo de su vida. No todos conocen sus nombres originales.

Los nombres propios se otorgaban tradicionalmente mediante sueños, antes del nacimiento. Estos sueños podían ser animales, plantas o eventos relacionados con ellos. Los padres no eran los únicos que podían tener sueños para otorgar el nombre. Si los nombres no tienen como fuente la elaboración onírica, se usan otros criterios semánticos: el nombre de la planta o árbol o el lugar mismo donde se produce el alumbramiento. Por tratarse de una cultura fundamentalmente oral, se entiende que un topónimo pueda ser empleado para demarcar un hito social: la nominación.

Después del nacimiento, el nombre *ese eja* o el sobrenombre se formula en base a características físicas del sujeto o a las conductas atribuidas por miembros de la familia o de la comunidad. Los nombres no indígenas fueron otorgados en el bautismo y correspondían al nombre del misionero que bautizaba o al nombre que aparecía en el santoral. Posteriormente, se usaron los nombres de los padrinos o padres adoptivos e incluso, los de los patronos o comerciantes conocidos que fungían de padrinos.

Los apellidos son una creación reciente que se inicia con la práctica del bautismo impuesto por los misioneros; en un inicio son tomados de los etnónimos. Actualmente, los apellidos indígenas provienen del nombre o del apellido del padre y de la madre, en ese orden.

Finalmente, es importante recordar que el derecho a tener un nombre está presente en todas las constituciones y leyes internacionales. Queda preguntarnos si tenemos derecho a cambiar el nombre o apellido a otros mientras ejercemos el poder de escribir y los otros no; o en otras palabras, porque nosotros escribimos en la lengua del poder y los otros no.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEXIADES, M.; PELUSO Daniela (2003). La sociedad *ese eja*: una aproximación histórica a sus orígenes, distribución, asentamiento y subsistencia. In Alfredo García; Beatriz Huertas (eds.). *Los pueblos indígenas de Madre de Dios. Historia, etnografía y coyuntura*, pp. 185-203. Lima: IWGIA.

AUSTIN, John L. (1961). *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press.

- AZA, Pío (1928). *Vocabulario español-huarayo*. Lima: Imprenta Americana.
- \_\_\_\_\_.(1930). La tribu huaraya. *Misiones Dominicanas*, Año 12, N°. 56: 3-12; No.57:50-55.
- ÁLVAREZ, José (1935). Etapoy. *Misiones Dominicanas*, Año 19, N°. 101:128-134.
- \_\_\_\_\_.(2008). *Diccionario Español-Huarayo*. Introducción y notas de María C. Chavarría. Lima: Centro Cultural Pío Aza.
- CHAVARRÍA MENDOZA, María C. (1973). *Esbozo fonológico ese'éxa o "huarayo" (Tacana)*. Lima: CILA/UNMSM.
- \_\_\_\_\_.(1977). Los ese'eja. *Runa: Revista del Instituto Nacional de Cultura* 4: 22-25.
- \_\_\_\_\_.(1981). *Términos de parentesco y organización clánica ese eja*. Lima: CILA/UNMSM.
- \_\_\_\_\_.(1984). *Con la voz de nuestros viejos antiguos. Eseha Echiikiana Esoiho*. Lima: Lluvia Editores.
- \_\_\_\_\_.(1997). *Identidad y armonía en la tradición oral ese eja (Tacana)*. Tesis de Doctorado. University of Minnesota.
- \_\_\_\_\_.(2001). *Eseejaha Esoiho Eteweji. Eteweji. Para escribir la lengua de nosotros. Material de escritura ese eja*. Lima: Ministerio de Educación-FORTE-PE.
- \_\_\_\_\_.(2002). *Eshawakuana, sombras o espíritu. Identidad y armonía en la tradición oral ese eja*. Tomos I y II. Lima: Forte-Pe.
- \_\_\_\_\_.(2003). Aproximaciones para una etnografía ese eja. In Alfredo García; Beatriz Huertas (eds.). *Los pueblos indígenas de Madre de Dios. Historia, etnografía y coyuntura*, pp. 185-203. Lima: IWGIA.
- d'ANS, André-Marcel (1982). Parentesco y nombre. Semántica de las denominaciones interpersonales cashinahua (Pano). In Angel. Corbera (comp.). *Educación y Lingüística en la Amazonía Peruana*, pp. 65-100. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- ERIKSON, Philippe (1999). *El sello de los antepasados. Marcado del cuerpo y demarcación étnica entre los Matis de la Amazonía*. Quito: Abya-Yala, IFEA.
- FARABEE, William Curtis (1922). *Indian Tribes of Eastern Peru*. Cambridge: Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology.
- GIRARD, Victor (1970). Reseña de Key (1968). *IJAL* 36(1): 73-78.
- \_\_\_\_\_.(1971). *Proto-Takanan Phonology*. Berkeley: University of California Publications in Linguistics 70.
- HERRERA SARMIENTO, Enrique (2000). *Estudios Sociolingüísticos y Socioeducativos con Pueblos Originarios de Tierras Bajas de Bolivia. Pueblo Ese Ejja*. Cochabamba: PROEIB-ANDES.
- \_\_\_\_\_.(2001). *El trayecto de la Persistencia. El nuevo desafío de los Ese Ejja Bolivianos*. Bolivia, Santa Cruz. Manuscrito.
- \_\_\_\_\_.(2003). *Etnografía del aprovechamiento de la fauna ictícola en una comunidad ese eja de reciente sedentarización*. Tesis de grado. La Paz.
- HISSINK, Karen; HAHN, Albert 1961. *Tacana I. Erzählungsgut...mit einer spanischen und einer englischen Zusammenfassung*. Stuttgart: Kenlhammer Verlag.
- \_\_\_\_\_.(2000). *Los Tacana. Datos sobre la historia de su civilización*. La Paz: APCOB.
- KEY, Marie Ritchie (1968). *Comparative Takanan Phonology: with Cavineña Phonology and notes on Pano-Takanan Relationship*. La Haya - Paris: Mouton, Janua Linguarum Series Practica 50.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1984). *El pensamiento salvaje*. Trad. Francisco González A. México: Fondo de Cultura Económica.
- MEDINACELLI, Ximena (2003). *¿Nombres o apellidos? El sistema nominativo aymara, Sacaca, Siglos XVII*. La Paz: Institut Français d'Études Andines\_ Instituto de Estudios Andinos.

MISIÓN DE SAN JACINTO. Puerto Maldonado. Libros de Bautismo 1910- 1950.

NORDENSKIÖLD, Erland von (1905). Beiträge zur Kenntnis einiger Indianerstämme des Rio Madre de Dios- Gebietes. *Ymer* 25: 265-312.

PELUSO, Daniela M. (2004). Variabilidad y Cambio en los Nombre Personales. *Amazonía Peruana*. vols. 28/29:103-124.

\_\_\_\_\_.(2007). Los sueños de nombre de los Sonenekuiñaji: una mirada desde el perspectivismo multinatural. *Amazonía Peruana* 30: 141-158.

RIVET, Paul (1912). Les familles linguistiques du Nord- Ouest de l'Amérique du Sud. *L'Année Linguistique* 4:117-154.

TABO AMAPO, Alfredo (2008). *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los Cavineños de la Amazonía boliviana*. Mickaël Brohan; Enrique Herrera (eds.). Copenhague: IWGIA.

TIWI PAATI, Fermín (2008). *Perú: Sobre la castellanización de los nombres Awajun*. Disponible en: <http://www.servindi.org>. Acceso en: 28 de noviembre 2009.

ZUIDEMA, Tom (1989). *Reyes y guerreros*. Lima: Grandes Estudios Andinos.

Recebido: 2/9/2009

Versão revista: 23/3/2010

Aceito 30/4/2010